

Un acercamiento a la enseñanza de la museología-museografía en las escuelas del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Carlos Vázquez Olvera

RESUMEN

México

La idea de presentar un primer acercamiento en la reconstrucción de la enseñanza de nuestras especialidades tiene como finalidad el rescate y revaloración de la importancia de estas instituciones en la formación de profesionales del quehacer en los museos, no solamente en México sino en toda Latinoamérica y el Caribe. A través de un recorrido histórico muy general, se exponen los orígenes y la consolidación de esas escuelas y, por la recuperación de una diversidad de planes de estudio, se presenta una visión amplia de las materias que los han constituido. Como se apreciará en el desarrollo del artículo, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) es un antecedente valioso con su impulso antropológico original y, la Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

(ENCRyM)⁴ se ha desempeñado como el semillero de profesionales técnicos y museólogos que ahora ocupan en los museos puestos académicos, administrativos y laborales muy importantes en el rescate, conservación, investigación y difusión de su patrimonio cultural.

Es importante aclarar que este tema no ha sido abordado y que, en la elaboración de esta participación, además de las fuentes documentales localizadas en los archivos de ambas escuelas y en la Dirección General de

4 El primer intento por acercarme a este tema, específicamente centrado en esta escuela, fue publicado en *Inventario Antropológico*, anuario de la revista *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana, vol. 4. Posteriormente, con otros datos que enriquecieron el trabajo, participé como ponente en el Seminario Permanente de Museología en América Latina, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”. México, D. F., noviembre 2008. Ahora, agrego datos importantes referidos especialmente a la ENAH.

Profesiones de la Secretaría de Educación Pública (SEP), se emplearon testimonios orales de destacados museógrafos mexicanos⁵ ex alumnos de la ENAH quienes posteriormente fueron profesores y cumplieron un papel importante en las primeras propuestas formativas de la actual ENCRyM.

PALABRAS CLAVES

Museo, museografía, museógrafo, museología, museólogo.

1. LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Las actividades del antiguo Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía durante el Porfiriato fueron especializándose. De igual manera, sus colecciones se incrementaron por medio de adquisiciones y, asimismo, se despertó el interés por el estudio de los objetos recopilados y por la divulgación de sus resultados. La labor de difusión se centró también en trabajos de investigación, “no sólo los objetos de Historia Natural y de Arqueología que posee el Establecimiento, sino que inaugura, popularizándolo, el importante estudio de la Arqueología Mexicana, del que se puede decir que, yaciendo en la oscuridad, sólo a unos cuantos les era dado

5 Esta información es relevante porque se carece de estudios que permitan la reconstrucción de estas etapas de ambas escuelas. Los testimonios forman parte de mi proyecto de investigación *Museógrafos mexicanos*; productos de éste son los libros de sus respectivas historias de vida, y las grabaciones pueden consultarse en el archivo oral de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

conocer” (Mendoza, 1987). Además de centro de investigación, el museo fue un sitio importante para la docencia; en él se impartían cátedras y cursos de antropología física, etnología y lengua indígena; fue el presidente Díaz quien inauguró la efímera Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana que funcionó hasta 1911.⁶

El importante desarrollo y la vasta recopilación de objetos sobre historia natural hizo que la mencionada colección se desprendiera para instalarse, por acuerdo del 28 de enero de 1909, en el Museo Nacional de Historia Natural en la antigua calle del Chopo. Ya sin esta colección, a la anterior institución se le denominó Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, que funcionó irregularmente por las condiciones políticas y sociales que vivió el país durante los años revolucionarios sucesivos.

El 5 de enero de 1922 se aprobó un reglamento de este museo que definía claramente un nuevo concepto de museo y sus funciones: adquirir, clasificar, conservar, investigar, exhibir, difundir y “vulgarizar” el producto de las investigaciones realizadas con los objetos relacionados con la antropología e historia de México. Es decir,

el museo, con su carácter de conservador, investigador y docente, cuidará de la selección, exhibición, clasificación, etc., de las colecciones; del enriquecimiento de éstas; de hacer exploraciones y excursiones en territorio nacional, y, si es factible, en el extranjero; de investigar sobre puntos concretos de las materias que cultive; de impartir enseñanza no sólo objetiva, sino por medio de explicaciones escritas y verbales, de los objetos exhibidos... (INAH, 1990: 95).

6 Para ampliar el tema consúltese: Ávila, 1995:311-328.

Posteriormente, el 31 de diciembre de 1938, el general Lázaro Cárdenas expidió un decreto que se publicó en el *Diario Oficial* del 3 de febrero de 1939, mediante el cual se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), dependiente de la SEP. A éste se le otorgó personalidad jurídica propia para llevar a cabo sus funciones:⁷ exploración de las zonas arqueológicas del país; vigilancia, conservación y restauración de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos de la república, así como de los objetos que en dichos monumentos se encuentran; investigaciones científicas y artísticas que interesen a la arqueología e historia de México, así como antropológicas y etnográficas, principalmente de la población indígena del país y la publicación de obras.

También en el periodo presidencial cardenista, por el interés hacia la investigación y la docencia, se crearon, con acuerdo de la SEP, los cursos de antropología del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en las carreras de Antropología Física y Etnología, cuyas clases se iniciaron en 1938 en un anexo del viejo museo en la calle de Moneda (Ávila, 1995: 313-314). Por el soporte que dio el Instituto recién creado con apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México y el propio IPN se integraron las carreras de Arqueología, Etnología y Lingüística. Para 1942, la ENAH ya dependía en su totalidad del INAH y, fue entonces cuando la docencia se desprendió del antiguo museo: “El Museo ha cedido a la Escuela las funciones de la enseñanza profesional

que tuvo encomendadas durante muchos años, facilitándole, además, el uso de sus colecciones y laboratorios” (ENAH, 1946: 5). Hacia 1943 se incorporó a ella Miguel Covarrubias, quien se abocó a trabajar en los primeros cursos de museografía que se dieron en México, así como a la reorganización del antiguo Museo Nacional de Antropología, por los huecos que dejaron las colecciones de historia que salieron de 1941 a 1942 para conformar el Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec, cuya inauguración fue el 27 de septiembre de 1944.

En el anuario de la ENAH de ese año se ofrecía por primera vez a la comunidad estudiantil y, particularmente al equipo de trabajadores del INAH, tanto de sus dependencias en la ciudad de México como del resto del país, la carrera técnica en Museografía:

Para quienes deseen dedicarse a la administración y funcionamiento de museos. Los investigadores no siempre tienen el tiempo necesario ni muchas veces los conocimientos técnicos para convertir un museo en un centro educativo, que es una de sus principales funciones. Es por ello que se necesita de un especialista para que pueda dársele a la institución el encauzamiento debido... La idea es preparar técnicamente al personal que ahora trabaja en los museos de México y ofrecer al público una nueva carrera técnica corta (ENAH, *Anuario*, 1946).

Para aquellos aspirantes, el requisito de inscripción era el certificado de secundaria o prevocacional; para obtener su certificado debían aprobar 19 materias, hacer prácticas obligatorias de museografía y presentar una tesis y defenderla en un examen final. Los alumnos con estudios de

⁷ Para mayor profundidad del tema consúltese: *Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH, 1963.

preparatoria concluidos podrían complementar su carrera técnica con cursos de antropología, historia, biblioteconomía o archivología.⁸

De acuerdo con los anuarios de la ENAH⁹ de 1944 a 1949 se logró reconstruir la primera propuesta del contenido del programa formativo, muy enfocado a las ciencias sociales con algunas materias referidas a la museografía, de las cuales aún no he encontrado la temática que las conformaba. Únicamente están incluidos los nombres de aquellos profesores que aparecen en los anuarios, todavía hace falta continuar con el trabajo en archivos para conocer, además, el contenido de los programas de las materias y las listas de los alumnos de cada materia; hasta ahora en las fuentes consultadas estos documentos no se encuentran. Tres de los cursos marcados con asterisco podían ser sustituidos por cualquiera de los marcados con doble asterisco y a partir del *Anuario* de 1948 al nombre de la materia de Dibujo se le agregó “para museógrafos”.

A continuación se incluyen las materias:

Idiomas Modernos I; II; III (de preferencia inglés) (Albert Markwardt y Howard Tessen), Historia del Arte I (General) (Carlos M Lazo), Historia del Arte II (Hispanico) (Manuel Toussaint), Historia del Arte III (Prehispanico) (Miguel Covarrubias), Historia del Arte IV (Colonial), Historia del Arte V (Moderno*), Historia del Arte VI (Industrial), Historia del Arte VII (Popular*), Historia del Arte VIII (No clásico*) (Miguel Covarrubias), Historia del Arte XI (Clásico*), Historia del Arte X (Medieval*), Historia del Arte XI (Hispanoamericano*), Museografía I (Teoría y práctica) (Rafael Sánchez

Ventura y John MacAndrew), Museografía II (Teoría y práctica) (Rafael Sánchez Ventura, teoría, y John MacAndrew, práctica), Museografía III (Teoría y práctica), Museografía IV (Teoría y práctica) (Fernando Gamboa), Prehistoria General. Geografía Superior, Historia General (Primer Curso), Historia General (Segundo curso), Historia de la Cultura**, Historia Antigua de México I** (Wigberto Jiménez Moreno), Historia Moderna de México, Arqueología de México y Centroamérica I** (Ignacio Bernal), Etnografía Antigua de México y Centroamérica (Paul Kirchoff, 1947), y (Barbro Dahlgren, 1948), Etnografía Moderna de México y Centroamérica (Roberto J. Weitlaner), Paleografía I: general**, Técnicas de restauración y conservación (Otto Buterlin, 1947), y Mateo Saldaña, 1949), Técnicas Museográficas (Fernando Gamboa), Dibujo (Primer curso) (Luis MacGregor 1948), Dibujo (Segundo curso), Dibujo (Tercer curso) (Agustín Villagra), Dibujo (Cuarto curso), Fotografía I (Agustín Villagra) y Maquetas (1949) (Antonio Ruiz).

En el anuario de la Escuela de 1952 se comenta de un amplio estudio que abarcó la revisión del plan general y de cada uno de los programas en particular tanto de historia como de museografía. Aclara que las modificaciones surtieron sus efectos ese mismo año aunque no se hayan incluido e impreso en éste. La reconstrucción del programa, de acuerdo con los anuarios de estos primeros años de la década de 1950, es la siguiente. Continuó la impartición de materias vinculadas a la antropología y la historia: Prehistoria y Protohistoria Generales (Pablo Martínez del Río), Antropogeografía General, Historia de la Civilización Occidental (Luis Weckmann), dos cursos de Historia de la Civili-

8 Para abundar en el tema consúltese *Anuario*, 1946.

9 Ubicados en su Archivo Histórico J. Raúl Hellmer P.

zación Occidental, Historia Antigua de México (Prof. J. Ignacio Dávila Garibi), tres cursos de Historia del Arte Universal (Juan de la Encina), Arqueología de México y Centroamérica (Pedro Armillas), Arte Arcaico y Primitivo del Viejo Mundo, Arte Indígena de América (Miguel Covarrubias), Arte Colonial (Francisco de la Maza), Arte Popular (José Servín Palencia), Artes Menores, Etnografía Antigua de México y Centroamérica (Barbro Dahlgren), Etnografía Moderna de México y Centroamérica (Arturo Monzón Estrada), Historia Moderna de México y Español Superior (Amancio Bolaño e Isla); la mayoría de las materias estaba planeada para trabajarlas cuatro horas a la semana. Por otro lado, las materias fundamentales para el quehacer de los futuros museógrafos eran: cuatro cursos de Museografía (Daniel F. Rubín de Borbolla) con tres horas de clase a la semana y tres de laboratorio, Técnicas de Restauración y Conservación (Hermilo Jiménez) y Dibujo para Museógrafos (Héctor García Manzanedo) con una carga de seis horas a la semana, Tecnología, materia de cuatro horas a la semana, cuatro cursos de Conocimiento de Materiales (Abelardo Carrillo y Gariel) con tres horas a la semana, Fotografía (Arturo Romano) y Maquetas, dos horas a la semana.

Nuevamente, en el año de 1953 se publicó otra propuesta formativa para la carrera de Museografía bajo un nuevo programa más enfocado a la actividad y con una estructura por semestres muy organizada. De igual manera, en el anuario de la ENAH de 1955 se menciona que se aplicaron una serie de programas enfocados a ampliar su campo de acción y a mejorar los sistemas de enseñanza profesional y de prácticas en campo, producto de una serie de

modificaciones a las currículas; en el proceso se consideraron los intereses de los alumnos y

después de varias juntas con los maestros de cada especialidad antropológica y con los representantes de la Sociedad de Alumnos, se logró organizar un nuevo programa de estudios que se ajusta más a las necesidades y realidades de nuestro momento histórico y a las aspiraciones e intereses de cualquier persona que desee conocer al hombre y su cultura (ENAH, 1955: 13).

Sin encontrar hasta este momento en los archivos referidos una explicación, al siguiente año la propuesta formativa en Museografía no volvió a aparecer en los anuarios. El programa se integró muy enfocado a esta disciplina y poca injerencia tuvo en la formación de los profesionales por el periodo de tiempo tan limitado en que se aplicó.

Las materias contempladas para el primer semestre fueron: Teoría General de Museografía (primer curso), Dibujo Arquitectónico¹⁰ (primer curso), Historia General del Arte (primer curso), Arqueología de México y Centroamérica (1953) (Ignacio Bernal), Arqueología de Mesoamérica (1954) (Pedro Armillas) e Inglés (primer curso) (Armando Huacuja). Segundo semestre: Teoría General de Museografía (segundo curso), Dibujo Arquitectónico (segundo curso), Historia General del Arte (segundo curso), Etnografía de México (1953), Etnografía de México y Centroamérica (1954) (Barbro Dahlgren)

¹⁰ En el *Anuario de 1953* en la lista de materias y profesores sólo aparece la materia Dibujo para Museógrafos impartida por el profesor Héctor García Manzanedo y en el de 1955 menciona que el responsable de la materia fue Alfonso Soto Soria.

e Inglés (segundo curso) (Armando Huacuja). Tercer semestre: Problemas Museográficos (planos, cortes, circulación y ventilación), Perspectiva y Acuarela, Arte Indígena de América, Composición (número de pruebas rápidas y de temas para desarrollar en el curso) (primer curso) y Prácticas Museográficas (primer curso). Cuarto semestre: Problemas Museográficos (decoración, pintura, iluminación y mobiliario), Historia de México, Arte Colonial (Francisco de la Maza), Composición (número de pruebas rápidas y temas para desarrollar en el curso) (segundo curso), Prácticas Museográficas (segundo curso). Quinto semestre: Conocimiento de Materiales (Abelardo Carrillo y Gariel), Arte Moderno (José Servín), Maquetas, Proyectos, Materiales y Presupuesto y Prácticas Museográficas (tercer curso). Sexto semestre: Arte Popular (José Servín), Fotografía (Arturo Romano), Técnicas de Restauración (Hermilo Jiménez), Administración de Museos y Prácticas Museográficas (cuarto curso).

Los alumnos de la ENAH de este primer intento por crear una carrera técnica en Museografía compartían materias con el resto de los alumnos de las ciencias antropológicas. Mario Vázquez, uno de los alumnos, comenta:

Te estaban dando el instrumento para tener una lengua común con el investigador, que era muy importante para que el fruto de tu trabajo reflejara un esquema científico, un esquema académico (Vázquez, 2008).

Sobre las materias integradas al tronco común y aquellas especializadas en la materia museográfica, Alfonso Soto Soria, otro de los alumnos sobresalientes, expone sobre este punto:

Se daban clases vespertinas y había un grupo de materias obligatorias generales y otro de optativas especializadas. Dentro del plan de estudios no estaban contempladas prácticas propiamente dichas de museografía y montaje... (Vázquez, 2005b: 48).

Así que la mayor carga de nuestros estudios estaba, en general, dentro de las ciencias antropológicas; la diferencia que tenía nuestro plan de estudios de museografía consistía en que veíamos maquetas, dibujo para museógrafos, restauración... Teníamos que hacer planos, copiarlos, hacer los levantamientos correspondientes a las salas del museo. Con el doctor Rubín de la Borbolla llevábamos clases teóricas de museología propiamente dicha y, con Miguel Covarrubias Arte Primitivo. Don Juan de la Encina se encargaba de la Historia del Arte y el profesor Servín Palencia de la materia de Arte Popular. En términos generales se trataba más la teoría y había muy poca práctica en instalaciones (Vázquez, 2005b: 46).

Por las características del trabajo en la ENAH y del desarrollo de los proyectos de los profesores, quienes tenían que salir a trabajo en campo, las materias no llevaban un rigor cronológico, de tal manera que los alumnos se integraban en grupos de diferentes niveles escolares lo que les permitió, como Soto Soria comenta, una convivencia entre alumnos de ingreso reciente con medios y avanzados:

Había una circunstancia especial en la escuela, la mitad o más de la mitad de los profesores trabajaban profesionalmente en el Instituto de Antropología y constantemente estaban saliendo al campo; es decir, el maestro Ignacio Bernal iba a sus exploraciones en Oaxaca junto con el doctor Alfonso Caso; de repente don Eduardo Noguera, que daba estratigrafía y cerámica, también estaba fuera por temporadas de traba-

jo de campo y Pedro Armillas igual. Esto hizo posible que los alumnos de nuevo ingreso fuéramos compañeros de los que estaban a punto de salir... de pronto se daba en un semestre el tercer curso de arqueología —que se suponía que era una materia seriada y posterior a Arqueología 1 y Arqueología 2 digamos— porque el profesor estaría en México durante un semestre y podía dar clases.

Esto me hizo tener como compañeros de clases a alumnos que ya estaban muy avanzados en la carrera como Román Piña Chan, Eduardo Pareyón y José Luis Lorenzo quien el primer año que estuve en la escuela fue mi condiscípulo y el último mi profesor porque para entonces ya había terminado la carrera y se había recibido. Esto creaba familiaridad entre profesores y alumnos; era muy enriquecedor para los estudiantes de nuevo ingreso tener este contacto con estudiantes que ya tenían algunos años metidos en el asunto (Vázquez, 2005b: 49).

Sobre los profesores de esta propuesta formativa técnica en museografía, Iker Larrauri comenta que fueron destacados personajes del campo de la cultura como del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, Instituto Nacional Indigenista y en su mayoría de la planta de maestros de la propia ENAH:

Gamboa trabajaba fundamentalmente con Bellas Artes; en Antropología estaba Covarrubias y también Rubín de la Borbolla. Habían formado toda una primera generación después de la de ellos, habían heredado en cierto modo lo que hizo Jorge Enciso con el Doctor Atl, con Montenegro en ese primer Museo de Arte Popular que se hizo en Bellas Artes (Vázquez, 2005a: 81).

Creo que no es exagerado decir que ellos inventaron la museografía en este país, se la

imaginaron como podría funcionar y la hicieron. Desde un principio hubo una intención muy clara porque no era difícil ver que la utilidad educativa de los museos era una vocación absoluta de estas instituciones y ellos tenían una formación ideológica también mucho más despejada... (Vázquez, 2005a: 82).

La Escuela ofrecía becas a sus alumnos, los cuales eran seleccionados por un comité que las otorgaba tanto a nacionales como a algunos latinoamericanos de El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Perú y Venezuela. El fondo de estos apoyos se mantenía originalmente por la colaboración de organismos nacionales e internacionales como la Secretaría de Educación Pública, la Universidad Nacional Autónoma de México, la propia Escuela, el INAH, The Rockefeller Foundation y The Viking Fund Foundation; se fueron agregando otros conforme pasaban los años como The John Guggenheim Memorial Foundation, The Institute of International Education, L'Institut Français d'Amérique Latine, el Instituto Interamericano, y el gobierno de los Estados Unidos de América. Con apoyo de estas instituciones se creó la infraestructura de la Escuela; por ejemplo, The Viking Fund compró equipo e instaló laboratorios para los investigadores del museo y las prácticas de los estudiantes; de igual manera, apoyó a alumnos y profesores para estudiar fuera del país como los casos de Antonio Lebrija Celay, Daniel F. Rubín de la Borbolla, Rafael Orellana y Miguel Covarrubias quien estuvo en los Estados Unidos realizando estudios de arqueología y organización de museos. Otro tipo de ayuda consistía en becas de trabajo, como lo menciona el alumno Alfonso Soto Soria:

El doctor De la Borbolla había organizado lo que se llama becas de trabajo para estudiantes de antropología, en las que el museo nos contrataba como empleados de ínfimo nivel, por lo menos económico, es decir, eran nombramientos de guardián a lista de raya, con el sueldo más bajo. En realidad era una beca mínima que pagaba nuestros transportes, nos daba un poco de dinero para ir al cine y para comer tortas a medio día, con la intención de arraigarnos a los museos. Trabajábamos cuatro horas en la mañana en el museo y en la tarde estábamos dedicados a asistir a la escuela (Vázquez, 2005b: 48).

Por lo novedoso de la profesión, los escasos especialistas y el desarrollo que empezaron a tener los proyectos museográficos, varios de los profesores de la ENAH incorporaron a sus alumnos a sus proyectos; a continuación tres testimonios de los entonces alumnos Iker Larrauri, Alfonso Soto Soria y Mario Vázquez:

Yo fui a prácticas de campo con Alberto Ruz a Palenque en 1953 y 1954. Estuve trabajando con él. Recién se había descubierto la Tumba de Palenque y me encargó que rectificara una serie de medidas interiores de la cámara... Entonces hice esa rectificación de medidas, el levantamiento y todo eso... Al volver a México, Covarrubias me dijo: "Oye, eso hay que mostrarlo, hay que verlas"... Se hizo y quedó muy bien; luego se trasladó al nuevo museo. (Vázquez, 2005a: 39-40).

Le pidieron al doctor Rubín de la Borbolla que él se encargara de organizar y echar andar este museo, y el doctor invitó a algunos de sus alumnos a trabajar con él con la promesa de dejarnos todo el tiempo libre para que no se interrumpieran nuestros estudios en la Escuela Nacional de Antropología, cosa que no se pudo cumplir porque el trabajo en el nuevo museo fue tan absor-

bente que comencé a faltar a clases; teníamos que hacer recorridos y viajes al interior del país. Así que llegó un momento en que ya me olvidé de la arqueología, y me fui entusiasmando mucho más en la actividad del Museo de Artes Populares (Vázquez, 2005b: 49).

La época de Gamboa de la que estoy hablando fue del año (19)46... Gamboa me lleva a trabajar con él a Bellas Artes, trabajo con él en varios proyectos, la exposición de Siqueiros ¡magnífica!, la exposición del Autorretrato Mexicano. En la tarde me iba yo a la escuela y en la mañana trabajaba yo con Gamboa... Para mí fue muy importante ese periodo... porque ahí a la oficina de Artes Plásticas llegaba todo el mundo de artistas de esa escuela mexicana de pintura, ahí conocí a Diego, a Siqueiros... a Leopoldo Méndez, a Goitya, a Anguiano, a Chávez Morado... a María Izquierdo, a una pléyade de los jóvenes, a Guillermo Meza, a Castro Pacheco, al Doctor Atl, Fernández Ledezma, a Juan de la Cabada, al Corcito... (Vázquez, 2008).

La experiencia académica duró poco tiempo; entre las circunstancias por las que se considera concluyó, Soto Soria destaca:

Éramos un grupo pequeñísimo de estudiantes, como una docena máximo, que tenía alrededor de 40 profesores. Además, en esa época no había fuentes de trabajo; el Museo Nacional de Antropología era la fuente principal de actividades, el Instituto Nacional de Bellas Artes tenía también actividad museográfica pero estaba... Fernando Gamboa y su pequeño grupo de ayudantes, y párele de contar...

No había más museos, así que el mercado de trabajo era sumamente limitado y las autoridades del Instituto de Antropología, en esa época el director era el arquitecto (Ignacio) Marquina, pensaron que no resultaba práctico seguir fo-

mentando o entusiasmando a jóvenes para que estudiaran museografía si no había ningún lugar donde trabajar. Los museos regionales estaban muy lejos y el Instituto realmente no tenía dinero para hacer museografía ni mucho menos. Entonces decidieron cancelar la carrera de museografía; esto debió haber sido como a los cuatro o cinco semestres. Tuvimos una reunión con el doctor Eusebio Dávalos, en ese tiempo secretario de la Escuela, y con el doctor Rubín de la Borbolla, quienes nos explicaron la situación y nos derivaron a distintos campos de antropología. Nos reconocieron todas las materias que habíamos llevado y dado que había una carga muy fuerte de materias de antropología nos propusieron que escogiéramos alguna otra disciplina... y aquella primera generación quedó repartida en distintas áreas (Vázquez, 2005b: 47).

El museógrafo Soto Soria sistematiza en la siguiente idea la importancia y lo novedoso del proyecto en su intento por formar técnicos en museografía en nuestro campo:

Tengo la impresión de que no sólo es la primera en América Latina sino muy posiblemente es una de las primeras en todo el mundo porque no había ningún otro lugar donde se pudiera estudiar específicamente museografía. Esto me hace sospechar que inclusive el término de museógrafo o de museografía se acuñó en México en una época en que todos los museos del mundo eran anticuados y muy conservadores, tenían vitrinas y sistemas de exhibir tradicionales característicos del museo bodega, como el uso de los anaqueles llenos de objetos y sin cédulas explicativas, como eran el Museo del Chopo, el Museo de Historia Natural y de Geología cuando empecé a hacer mis estudios (Vázquez, 2005b: 50).

Posteriormente, al inicio de la década de los años sesenta, cuando se llevaron a cabo los trabajos para la creación del nuevo Museo Nacional de Antropología en el Bosque de Chapultepec, junto con las colecciones se trasladó también a la ENAH a su nueva sede; la inauguración fue en el año de 1964. Años más tarde la Escuela fue reubicada en sus actuales instalaciones de la zona arqueológica de Cuicuilco.

2. LA ESCUELA NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOGRAFÍA “MANUEL DEL CASTILLO NEGRETE” (ENCRyM)

El Departamento de Catálogo y Restauración del Patrimonio Cultural se creó en 1961 como el organismo encargado de conservar el patrimonio cultural del INAH e inició sus actividades con personal que se había capacitado en dependencias del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), así como de egresados de las escuelas de artes plásticas del mismo Instituto y de la UNAM (Montero, 1995: 348); al año siguiente iniciaron los cursos y por falta de apoyo se cancelaron en 1966. El Departamento estableció y firmó el 19 de junio de 1967 un convenio con la UNESCO para la creación del Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural;¹¹ los cursos los impartieron expertos de los Estados Unidos y Europa, con una duración de 10 meses

¹¹ Para profundizar en la historia de la ENCRyM consúltese: Gómez Urquiza de la Macorra, M. 1994/1995: 105-109; Gómez Urquiza de la Macorra, M. 1996: 8-9.

(Chanfón, 1997: 61-64). Desde esta época, la Escuela se ubicó en las instalaciones de Churubusco en la ciudad de México.

En 1968, durante la dirección del señor Manuel del Castillo Negrete, se conformó el Centro Nacional de Restauración de Bienes Culturales “Paul Coremans”, en reconocimiento a su apoyo ante la UNESCO para la instalación del Centro Regional Latinoamericano de Estudios en Restauración. Al cambiar la dirección por el arqueólogo José Luis Lorenzo, junto con otras modificaciones estructurales, el Centro Nacional se transformó en Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, época en la cual obtuvo el reconocimiento de la SEP a través de su Dirección General de Profesiones.

El gobierno mexicano estableció otro convenio en noviembre de 1972 con la Subsecretaría de Cooperación para el Desarrollo de la Organización de los Estados Americanos (OEA) para organizar el Curso Interamericano de Restauración de Bienes Culturales¹² y el Curso Interamericano de Capacitación Museográfica; la sede que se escogió fue el conjunto de talleres de la Escuela en Churubusco. El objetivo preciso de los convenios consistía en

capacitar al becario a que obtenga a través de su adiestramiento la aptitud y competencia profesional que le permita participar más activamente en los procesos de desarrollo económico y social de su país y a adquirir una más amplia habilidad para participar en mayor grado en la solución de los problemas que se planteen en su país, dentro de su esfera de actividad.¹³

12 Para abundar consúltese: De Zéndegui, G., 1972.

13 *Manual becarios de la Organización de los Estados Americanos*. Secretaría General, Washington, D. C., 1977, p. 1.

En julio de 1972 la Dirección General de Asuntos Jurídicos y Revalidación de Estudios¹⁴ autorizó a la Escuela a otorgar a sus egresados, de acuerdo con sus planes de estudio, un reconocimiento de un nivel técnico en Restauración de Bienes Muebles, con estudios de seis semestres, el título de licenciatura en Restauración de Bienes Muebles y los grados de maestría en Arquitectura con Especialidad en Restauración de Monumentos¹⁵ con un año intensivo de trabajo y la maestría en Museología¹⁶ con una duración de cuatro semestres. Asimismo, se impartían cursos de información, con una duración de dos semestres, en Restauración de Bienes Muebles, Restauración de Bienes Inmuebles y Museografía para becarios iberoamericanos.

14 Consideró que “en virtud de que la escuela está funcionando desde 1966 dependiendo del citado departamento, es por tal motivo una escuela federal, bajo la jurisdicción de la Secretaría de Educación Pública, ya que el Instituto Nacional de Antropología e Historia, de acuerdo con el artículo 1º de su Ley Orgánica, depende de esta Secretaría, y por tanto el plantel de estudios que se trata pertenece al Sistema Educativo Nacional y los estudios en él realizados tienen validez en toda la República de conformidad con lo establecido por la Ley Orgánica de Educación Pública”. Of. 205-7 Exp. N/211/1794. México, D. F., 3 de julio de 1972.

15 Sobre este tema consúltese: Díaz-Berrio, 1986: 8-13.

16 Registro 223 Libro 71-II, Sección Primera, al acuerdo del 2 de marzo de 1977. El 7 de mayo de 1981 se estableció una enmienda.

2.1 LA MUSEOLOGÍA Y MUSEOGRAFÍA EN CHURUBUSCO

Curso Interamericano de Capacitación Museográfica México-OEA

El desarrollo del programa se concibió para llevarse a cabo en nueve meses, es decir, en tres trimestres, ya que los especialistas latinoamericanos y, en algunas generaciones, africanos que venían a México a formarse y a capacitarse eran personas con experiencia, un gran porcentaje de ellos directores de museos de Latinoamérica¹⁷ y becarios mexicanos. Cada país seleccionaba a sus candidatos y la Organización de Estados Americanos (OEA) pagaba el costo de los traslados y la estancia; por su parte, México aportaba la infraestructura material y de especialistas. Los becarios, además de su aprendizaje y aportes del Centro, contribuyeron con sus conocimientos y experiencias al curso. Sobre la iniciativa de la organización de los cursos Iker Larrauri comenta:¹⁸

En 1970-1973 que me llamó José Luis Lorenzo, director de la escuela de Restauración de Churubusco, cuando, mediante un acuerdo con la

¹⁷ Pionera en capacitación y formación de especialistas en museos ha sido Argentina, país que desde 1922 instauró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires un curso para tal fin. Posteriormente, en 1951, la Escuela de Museología inició cursos universitarios y, la Escuela Superior de Conservación de Museos, del Instituto Argentino de Museología, empezó una serie de cursos en 1972. Datos tomados de: Lacouture, F., "Aspectos de la formación del personal", en *Museum*, núm. 2, vol. XXXIV, UNESCO, 1982.

¹⁸ Es importante mencionar que el archivo de este importante programa de formación de profesionales en museos no se encuentra en la ENCRyM, de ahí el valor de la fuente oral.

OEA, se iniciaron los cursos Interamericanos de Capacitación Museográfica México-OEA. Me llamaron y me pidieron que formulara un programa para desarrollarlo en nueve meses, tres trimestres. Fue la primera vez que yo me ocupé de estas cosas; realmente había muy pocos antecedentes... prácticamente no había escuelas de museografía en México ni en ningún lado, la museografía siempre se había resuelto en Estados Unidos generalmente eran arquitectos o arquitectos de interiores que trabajaban sobre guiones que los trabajadores de cada uno de las ramas en los museos y supongo que lo resolvían juntos; luego llegaban a incorporarse a los grandes museos y ya formaban parte del personal permanentemente...

El programa se hizo para nueve meses sabiendo, o suponiendo, que quienes asistirían serían gente con experiencia ya en museos, personas que ocupaban posiciones dentro de los museos en América Latina y que serían seleccionados en su país para asistir. En esos nueve meses se hacía un repaso de la actividad, no sólo museográfica sino museológica también. Realmente fueron cuatro módulos los que llevábamos: uno era la parte de la teoría de los museos, que era la que yo impartía; estaba la parte de museografía, técnicas museográficas propiamente, que le correspondía a Soto Soria; la parte de administración de museos estaba a cargo de Felipe Lacouture y conservación con Luis Torres (Vázquez, 2005a: 81-82).

En cuanto a las primeras experiencias en el funcionamiento del curso, el museógrafo Alfonso Soto Soria como colaborador en su organización y profesor de la materia de Diseño Museográfico señala:

El primer curso fue de tipo piloto para ver cómo funcionaba; los alumnos eran prácticamente directores de museos y vinieron estu-

diantes de Bolivia, Argentina, Chile, Colombia, Venezuela y de algunos países centroamericanos. Se celebró con bastante éxito, pero nos dimos cuenta de que el tiempo era insuficiente para toda la carga académica que se tendría que cubrir de acuerdo con el programa que se había establecido a pesar de que el horario de trabajo era muy intenso: empezaba a las ocho o nueve de la mañana y terminaba a las ocho o nueve de la noche, con un poco de tiempo para medio comer. Aun así no alcanzaba el tiempo para todo lo que había que hacer puesto que no nada más se daban lecciones en aula sino que se visitaban museos; generalmente el curso siempre terminó con una gira por el interior del país para visitar museos en algunos casos tan alejados como los de Yucatán y Chiapas, y desde luego todos los museos nacionales; el sábado se dedicaba para hacer estas visitas en la ciudad de México y las vacaciones o unas semanas al final de curso para hacer las giras fuera de la capital (Vázquez, 2005b: 70-71).

Al reestructurar el programa nos dimos cuenta de que tendría que ser un curso anual que, quitando épocas de vacaciones y demás, estaba reducido a nueve meses efectivos de clases de lunes a sábado... algunos días, por ejemplo los sábados, se empleaban para que el grupo incorporado a alguno de los museos existentes pudiera realizar prácticas de trabajo de diseño de instalaciones museográficas y no solamente en diseño sino en áreas de necesidad; en un momento dado los alumnos del curso se repartían en distintos museos para estar en contacto con las actividades cotidianas, especialmente en los grandes museos de México como el Nacional de Antropología, Universitario o el Nacional de Historia donde se veían aspectos de conservación, administración, funcionamiento y adecuación y diseño en exposiciones (Vázquez, 2005b: 71).

El contenido del curso contemplaba prácticas en museos y salidas a diferentes estados para estudiar las museografías del interior del país. Algunas generaciones tuvieron la oportunidad de trabajar en el Museo Universitario de Ciencias y Arte (MUCA) de la Universidad Nacional Autónoma de México. En esa época Soto Soria era su director, lo que facilitó la organización de las prácticas:

Pudimos incorporar a los alumnos, tener prácticas de montaje real de exposiciones a las que los estudiantes se incorporaban como ayudantes de museografía y se ponían a trabajar directamente en la exposición que se inauguraba con toda formalidad; en algunas otras ocasiones —especialmente en el primer curso— acabamos montando en alguna de las salas de Churubusco una exposición que se planeaba en aula...

Se conseguían los objetos, casi siempre colecciones prestadas por el Museo Universitario, reproducciones de piezas, pinturas o lo que fuera, y se hacían instalaciones y se inauguraba formalmente para lo cual se elaboraban carteles y se diseñaban las invitaciones, es decir, todo el proceso completo. Esto ocurría cuando teníamos un poco de dinero para invertir en estas exposiciones temporales que duraban un par de semanas y que nos permitían a los profesores calificar a todos los alumnos y ver cuáles se habían destacado más y cuáles menos (Vázquez, 2005b: 71).

En la década de 1970 hubo un intento valioso de los profesores por publicar material didáctico, de esta manera elaboraron apuntes en impresiones sencillas que aparecieron como series publicadas por el entonces Centro Churubusco, como el caso del arquitecto Felipe Lacouture:

Hice una recopilación de los textos de mis cursos, la primera publicación se hizo —yo la pagué— de *Apuntes para la administración de museos*, la primera edición se hizo, corregida después en la segunda edición, en el año 73-74... era lo más urgente, lo más necesario para la clase, el curso que daba y también para la administración de museos.

Después tuve otra pequeña publicación de los cursos de la OEA (1979-1980); también un poco de aluvión, una serie de elementos que junté, con los cuales me apoyaba para dar mi clase. Esos textos por ahí andan en manos de diferente gente y demás; pero no se ha hecho una publicación en forma sistemática (Vázquez, 2004: 211).

La experiencia latinoamericana llegó a su fin, entre algunas razones el museógrafo Soto Soria comenta:

No sé cuál fue la razón para que se cancelara el programa pero tengo idea de que García Cantú —en esa época era el director del Instituto Nacional de Antropología— pensó que si la OEA financiaba el costo de los becarios del extranjero y no el costo de los mexicanos pues no tenía mucho sentido seguir adelante con un curso porque el INAH podía organizar cursos exclusivamente para mexicanos quitándose la carga de tener gente de fuera que de alguna manera implicaba un cierto compromiso... y también seguramente debe haber obrado mucho el hecho de que México en su relación con la OEA tenía programas prioritarios en otras áreas que no eran museografía, como agricultura o desarrollo tecnológico, de tal manera que seguramente se decidió aprovechar los recursos que la OEA traía en otros campos que México recomendaba como prioritarios. Los cursos terminaron y desafortunadamente se perdió ese contacto que teníamos con todos los países de habla hispana de América (Vázquez, 2005b: 76).

El Curso Interamericano de Capacitación Museográfica¹⁹ se estructuró originalmente en cuatro áreas básicas impartidas por los profesores que a continuación se mencionan. Como materias obligatorias: Organización y Administración de Museos (Felipe Lacouture Fornelli), El Museo y sus Funciones (Iker Larrauri y Miguel Alfonso Madrid), Montaje Museográfico (Rodolfo Rivera), Diseño Museográfico (Alfonso Soto Soria) y Laboratorio (Luis Torres). Como materias optativas²⁰ se propusieron: Seminario de Organización y Administración de Museos (Felipe Lacouture Fornelli), Seminario El Museo y sus Funciones (Miguel Alfonso Madrid) y Seminario de Diseño Museográfico (Alfonso Soto Soria).

La primera generación de becarios latinoamericanos fue la de 1972, le siguieron: 1973, 1973-1974, 1974-1975, 1975-1976, 1976-1977, 1977-1978 con un total de 150 estudiantes, de éstos, 58% eran hombres y 42% mujeres;²¹ 48 fueron nacionales y 102 de 19 países de Latinoamérica: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

19 Para mayores detalles de los ex alumnos revítese: Asociación de Museólogos México-OEA, A.M.M.O.E.A., Boletín núm. 1, México, 1977.

20 El becario debía optar por una de las tres opciones de seminario.

21 La arqueóloga Martha Durón de Benito colaboró conmigo en la localización de documentos en el archivo y fue la responsable de procesar la información estadística y elaboró su presentación gráfica.

MAESTRÍA EN MUSEOLOGÍA²²

El objetivo de los programas fue preparar profesionales que resolvieran las necesidades planteadas por los museos, dentro de las áreas del ejercicio profesional, la investigación especializada y la docencia en relación con la comunidad.

La primera generación (1978-1980) estuvo conformada por nueve alumnos, ocho nacionales y un extranjero; del total, cinco fueron mujeres y cuatro hombres. La segunda (1980-1981) se integró con ocho estudiantes, cuatro nacionales y cuatro extranjeros, de los cuales cinco eran mujeres y tres hombres. La tercera contó con 12 nacionales y cinco extranjeros, seis de ellas mujeres y 11 hombres. En la cuarta generación se inscribieron 29 especialistas, 20 nacionales y nueve extranjeros, de ellos 14 eran mujeres y 15 hombres. Los países de origen fueron: Canadá, Rumanía, Colombia, Perú, Brasil, Francia, los Estados Unidos, Bolivia, Ecuador, España, México, Senegal, Chile y Venezuela.

Los profesores y materias impartidas en el primer semestre fueron: Historia de los Museos I (Manuel Carballo), Iniciación a la Museografía (Felipe Lacouture Fornelli), Teoría de la Conservación (Carlos Chanfón Olmos), Seminario de Manejo de Color (Leonardo Icaza L.), Mantenimiento Museográfico (Alejandro Rojas García), Introducción a la Conservación (Alejandro Rojas García) y Panel de Tecnología (Alejandro Rojas García). En el segundo semestre: Defensa Jurídica del P. C. (Alejandro Gertz), Administración

de Museos (Felipe Lacouture Fornelli), Diseño Gráfico (Héctor Rivero Borrel) y Panel Ciencias Administrativas (Alejandro Rojas García). En el tercer semestre Historia de los Museos II (Felipe Lacouture Fornelli), Seminario Manejo del Volumen (Leonardo Icaza), Prácticas Museográficas (Alejandro Rojas García), Panel A. Ciencias Naturales (Alejandro Rojas García), Panel B. Ciencias Antropológicas (Alejandro Rojas García) y Diseño Museográfico (Idalia Mendoza Rivera). Para el cuarto semestre se impartieron las materias de Historia de los Museos III (Felipe Lacouture Fornelli), Seminario de Investigación (Rubén Rocha), Pedagogía (Otto Hartz Rocha), Medios de Comunicación y Museos (Óscar Vega) y Composición Museográfica (Alejandro Rojas García).

²² El coordinador académico fue el restaurador Alejandro Rojas García. Continuó con el proyecto el restaurador Roberto Alarcón Cedillo, ya fallecido.

CURSO DE MUSEOGRAFÍA APLICADA²³

Al iniciarse la década de 1980 las diversas instancias laborales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, tanto directivas como sindicales, firmaron el 15 de diciembre de 1980 las *Condiciones Generales de Trabajo*,²⁴ así como el *Reglamento de Admisión*.²⁵ El 10 de junio de 1983 fue signado el *Reglamento de Capacitación y Becas*²⁶ que contempla la capacitación como “el proceso de formación de los trabajadores destinado a la actualización y obtención de conocimientos para lograr un mejor desempeño de las tareas que realiza el Instituto así como a propiciar su desarrollo integral”.

La Escuela, como una de sus dependencias, se planteaba como fines para su área de museografía la formación, capacitación y especialización del personal que laboraba en museos, específicamente del área de museografía, bajo un objetivo preciso a cubrir durante el desarrollo del curso, que al finalizarlo el alumno fuera capaz de elaborar y ejecutar un proyecto museográfico en sus diversas fases: planeación, diseño, producción y montaje. Con ello, se participaba en la preservación de los bienes culturales, así como en su difusión y promoción científica. Estuvo dirigido básicamente a la con-

solidación de las actividades museográficas a través de la capacitación de todos aquellos que estuvieran involucrados o interesados en el trabajo de museos con una carrera afín.

Bajo este esquema se trabajó en la formación de las generaciones 1987-1988, 1988-1989, 1989-1990, 1990-1991, 1991-1992 y 1992-1993. La Escuela atendió en este periodo a 127 alumnos, 120 nacionales y siete extranjeros; de estos el 53% fueron hombres y 47% mujeres de los países: Bolivia, Brasil, Egipto, Santo Domingo y Venezuela.

23 El coordinador académico de los seis cursos fue el licenciado Rodrigo Witker Barra.

24 *Condiciones generales de trabajo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1981.

25 *Reglamento de admisión del INAH*. Delegación sindical D-II-24, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, México, 1980.

26 *Reglamento de Capacitación y Becas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1983, p. 6.

CURSO DE MUSEOGRAFÍA APLICADA, GENERACIÓN 1990-1991 ²⁷		
Módulo	Materias	Profesores
1º Introducción al Museo	Introducción a la Museología Teoría del Espacio Arquitectónico Técnicas de Representación Diseño Gráfico I Apoyo Audiovisual I Taller de Museografía Investigación y Documentación Introducción a la Conservación	Felipe Lacouture Rubén Rocha Armando Martínez Sergio Sánchez Teresa Margolles Rodrigo Witker Teresa Mora/Ma. Carmen León Salvador Díaz-Berrio
2º Contenido del Museo	Guionismo Conceptos Artísticos Básicos Programación y Evaluación Ruta Crítica Climatología y Luminotecnia I Taller de Museografía II Apoyo Audiovisual II Diseño Mobiliario Diseño Gráfico II	Frida Gorbach Gilda Cárdenas Francisco Álvarez Luis Torres Rodrigo Witker Teresa Margolles Ángel Cabrera /Federico Rivera Alejandro Aguilar
3º Práctica Museográfica	Diseño Gráfico III Iluminación Montaje Museográfico (taller) Serigrafía (taller) Apoyo Audiovisual III Climatología y Luminotecnia II Taller de Museografía III	Alejandro Aguilar Federico Rivera Víctor Palacio Ángel Cabrera Teresa Margolles Luis Torres Rodrigo Witker

27 De la misma manera que se procedió para las generaciones de las maestrías, únicamente se incluye este ejemplo porque en las anteriores y sucesivas generaciones hubo ligeros cambios de materias en los programas.

CURSO DE ESPECIALIZACIÓN EN MUSEOS²⁸

En la promoción de la generación 1993-1994 el Curso de Museografía Aplicada se reestructuró y cambió su nombre a Curso de Especialización en Museos. El objetivo que se proponía cubrir era: enseñar y capacitar a especialistas para su labor en los museos, de acuerdo con su profesión o formación para profesionalizarse en una de las dos áreas de los museos: la museología o la museografía. La realización de un proyecto museográfico desde su planeación hasta su montaje se planteaba como básica para la formación interdisciplinaria y sustento del trabajo en museos, así como de la materialización en su ejecución de los conocimientos adquiridos.

De esta propuesta única egresaron 24 alumnos, 18 nacionales y seis extranjeros, 60% mujeres y 40% hombres, de El Salvador, Bélgica, Puerto Rico, Venezuela, Colombia y México.

CURSO DE ESPECIALIZACIÓN EN MUSEOS		
Módulo	Materias	Profesores
1° Museología	Museología Historia de los Museos Historia de los Bienes Culturales Conservación Preventiva I Investigación para Museos Manejo de Colecciones Taller de Conservación	Felipe Lacouture César Reynoso Roberto Ramírez Luis Torres Teresa Mora Guillermo Andrade Carmen Castro
2° Museografía	Planeación Comunicación Conservación Preventiva II Apoyo Audiovisual Iluminación Proyecto Museográfico Espacio Arquitectónico Diseño gráfico I Diseño de Mobiliario Museográfico	Francisco Álvarez Ana Hortensia Castro Luis Torres Octavio Hernández Víctor Palacio Fernando Félix Rubén Rocha José Antonio Platas Javier Magaña
3° Especialización	Materias obligatorias Opción a: Museografía Taller de Producción Audiovisual Taller de Difusión, Promoción y Servicios Educativos Producción y Montaje (Taller de Montaje y Mantenimiento) Diseño Dráfico II Taller de Producción Museográfica: a) Carpintería b) Taller de Serigrafía Opción b: Museología Seminario de Curaduría Seminario de Planeación	Octavio Hernández Ana Hortensia Castro Patricia García Laura Serrano José Antonio Platas / Francisco Javier Magaña Guillermo Andrade Felipe Lacouture
Servicio social		
Taller global: Práctica museográfica obligatoria. Montaje museográfico.		

28 En esta época se dio un cambio en la Coordinación de Museografía, el licenciado Witker entregó la responsabilidad administrativa al museógrafo Fernando Félix Valenzuela.

CURSO DE ESPECIALIZACIÓN MUSEOGRÁFICA ²⁹

Los contenidos del curso se revisaron y se reestructuró el programa; la nueva propuesta perseguía el mismo perfil del egresado y su objetivo se enfocaba a la formación de profesionales en el área de museos, principalmente para la realización de proyectos de difusión museográfica.

En esta otra propuesta la Escuela capacitó y formó a las generaciones 1994-1995, 1995-1996 y 1996-1997 con un total de 64 alumnos atendidos, 58 nacionales y seis extranjeros, 63% mujeres y 37% hombres de los países: Francia, España, Alemania, Venezuela, Argentina y México.

CURSO DE ESPECIALIZACIÓN MUSEOGRÁFICA		
Módulo	Materias	Profesores
1º Planeación	<ul style="list-style-type: none"> Área de Museología <ul style="list-style-type: none"> Teoría del Museo I Análisis y Práctica de la Comunicación en Museos Área de Investigación <ul style="list-style-type: none"> Guionismo I Curaduría I Taller de Discusión Académica Área de Conservación <ul style="list-style-type: none"> Introducción a la Teoría de la Restauración Área de Diseño <ul style="list-style-type: none"> Taller Museográfico I Análisis del Espacio Arquitectónico I Área de Medios <ul style="list-style-type: none"> Taller de Medios Audiovisuales I 	Carlos Vázquez Olvera Ana Hortensia Castro Glenda Cabrera Aquino Carlos Vázquez Olvera / Elba Estrada Hernández Guillermo Andrade López Elba Estrada Hernández Mercedes Gómez Urquiza de la M. Marcela Montellano Arteaga Rubén Rocha Martínez Víctor Monroy de la Rosa
2º Diseño	<ul style="list-style-type: none"> Área de Museología <ul style="list-style-type: none"> Teoría del Museo II Estrategias de Comunicación y Servicios Educativos Área de Investigación <ul style="list-style-type: none"> Guionismo II Área de Conservación <ul style="list-style-type: none"> Conservación Preventiva Área de Diseño <ul style="list-style-type: none"> Taller Museográfico II Análisis del Espacio Arquitectónico II Diseño de Mobiliario Museográfico Diseño de la Iluminación Museográfica Área de Medios <ul style="list-style-type: none"> Taller de Medios Audiovisuales II 	Carlos Vázquez Olvera Ana Hortensia Castro / Glenda Cabrera Aquino Carlos Vázquez Olvera / Elba Estrada Hernández Luis Torres Montes Marcela Montellano Arteaga Rubén Rocha Martínez Jesús Martínez / Francisco Javier Magaña Laura Serrano S. / Jesús Rosas Molina Víctor Palacio / Dulce Ma. Tamayo V. Víctor Monroy de la Rosa

29 En esta época se dio un cambio en la Coordinación de Museografía, el museógrafo Félix entregó la responsabilidad administrativa en 1995 a la arqueóloga Elba Estrada Hernández, quien, más adelante, entregó la coordinación, en 1997, al maestro Carlos Vázquez Olvera. Para mayores detalles consúltese: Estrada Hernández, E, 1996: 341-348.

**CURSOS INTERAMERICANOS DE
CAPACITACIÓN
MUSEOGRÁFICA³⁰**

Paralelo a los cursos que se impartían normalmente, la Escuela organizó otros cuyo objetivo era que los alumnos conocieran los principios básicos, metodología y sistemas de las diversas disciplinas que intervienen en el quehacer del museo, y que le permiten su funcionamiento y desarrollo. Los contenidos estuvieron centrados en las áreas de la museología y museografía, en sesiones teórico-prácticas. Los temas que se trataron en los seminarios o talleres fueron: planeación, diseño museográfico, curaduría, medios audiovisuales, promoción, guionismo, producción y montaje; asimismo, se realizaron proyectos museográficos individuales o en grupo avalados por la institución del país que los enviaba. Los alumnos que la Escuela recibió, además de los nacionales, fueron principalmente de América Central en las generaciones 1990, 1991, 1993 y 1994; se atendieron a 130 alumnos, 120 de ellos nacionales y los 10 restantes extranjeros, 63% hombres y 37% mujeres de los países: Guatemala, El Salvador, Honduras, República Dominicana, Nicaragua, Costa Rica, Puerto Rico, Belice y España.

3° Producción	<ul style="list-style-type: none"> • Área de Investigación Curaduría II • Área de Conservación Manejo de Colecciones • Área de Diseño Diseño de Embalajes • Área de Producción y Montaje <p>Taller de Experimentación Museográfica Tridimensional</p> <p>Taller de Experimentación Gráfica</p> <p>Presentación de Proyectos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Área de Medios <p>Taller de Medios Audiovisuales III</p>	<p>Guillermo Andrade López</p> <p>Katia Perdigón C. / Adriana Ramírez G.</p> <p>Ricardo Pérez Álvarez</p> <p>Jesús Martínez / Francisco Javier Magaña</p> <p>Laura Serrano S. / Jesús Rosas Molina</p> <p>Marcela Montellano Arteaga</p> <p>Victor Monroy de la Rosa</p>
4° Montaje y servicio social	<ul style="list-style-type: none"> • Área de Producción y Montaje • Área de Seguimiento y Evaluación • Práctica de Servicio Social en el Campo de la Profesión <p>Taller de Montaje</p> <p>Taller de Mantenimiento Museográfico</p> <p>Taller de Comunicación, Estrategias de Comunicación</p> <p>Inscripción de Proyectos de Museos</p>	<p>Patricia García V. / Miguel Ángel Correa</p> <p>Ana Hortensia Castro / Glenda Cabrera Aquino</p>

30 Los tres primeros cursos los coordinó el licenciado Rodrigo Witker Barra; el último estuvo a cargo del museógrafo Fernando Félix Valenzuela.

MAESTRÍA EN MUSEOLOGÍA

Después de 14 años de estar cancelado el proyecto formativo del posgrado en Museología, al finalizar un largo proceso de planeación del nuevo plan de estudios,³¹ en 1997 nuevamente la EN-CRyM convocó a los aspirantes para formar la generación 1997-1999. A partir de septiembre de ese año la Escuela vuelve a ofrecer a la comunidad la maestría en Museología, que por diversas circunstancias dejó de funcionar temporalmente.

El objetivo original de la maestría fue formar profesionales facultados para establecer, incrementar, gestionar, investigar, proteger, conservar, exponer y divulgar las colecciones del patrimonio cultural que conforman el acervo de los museos. Estos profesionales se distinguirían por su rigor analítico, la originalidad de sus soluciones y propuestas, una ética sólida en sus planteamientos y una disponibilidad sin restricciones para el trabajo interdisciplinario en grupos.

Los propósitos del programa fueron: proporcionar los conocimientos fundamentales respecto a los aspectos conceptuales y funcionales de los museos que permitan adoptar una visión integral de los mismos; incentivar un concepto antropológico del patrimonio cultural que incida en el desarrollo de proyectos museográficos de servicio a la comunidad; iniciar en los conocimientos del marco jurídico que norma el establecimiento y funcionamiento de los mu-

seos, proteger los bienes culturales albergados en ellos y regular los procesos de gestión patrimonial e institucional; dotar de conocimientos y habilidades en cada uno de los aspectos relativos a coleccionar y exponer, con el fin de lograr una formación teórico-práctica que permita la realización de las funciones esenciales de los museos; y aportar los elementos necesarios para conformar políticas culturales de carácter integral en relación con los museos.

Se tenía contemplado que al finalizar la maestría el alumno fuera capaz de: analizar y sintetizar los aspectos conceptuales y funcionales de la museología, asumiendo funciones de dirección en un museo, con una actitud universitaria y funcional; diseñar, evaluar, seleccionar e instrumentar políticas para los museos y de gestión cultural, apoyándose en tácticas de financiamiento, normas para la valuación del patrimonio cultural y de conformación de colecciones; fungir como gestor cultural para plantear una política nacional de museos, el diseño de estrategias financieras y de mercadotecnia para el financiamiento de los museos, integrar valuaciones, plantear lineamientos sobre el patrimonio cultural y establecer estrategias de adquisición y obtención de colecciones; actuar profesionalmente con conciencia de la utilidad social y la función pública de los museos como agentes del ejercicio cultural y custodios de un patrimonio colectivo, ejerciendo una actitud ética.

En cada semestre se trató de incorporar a profesionales destacados del campo de los museos, con dificultad para integrar el equipo de trabajo, ya que sólo un porcentaje bajo contaba con el nivel académico requerido y pocos tenían experiencia docente. Los semestres que-

³¹ Los especialistas encargados de la planeación del programa fueron: Mercedes Gómez Urquiza de la Macorra, Daniel Camacho Uribe, Iker Larrauri Prado, Ángel López Mota y Carlos Vázquez Olvera; el coordinador académico fue el maestro Vázquez de 1997 a 2002. El documento quedó concluido en agosto de 1997.

daron organizados en las siguientes materias con sus profesores responsables: Primer semestre: Museología I (Lucio Lara Plata), Origen y Evolución de los Museos (Eline Luque y Michel Beltrán), Conservación en Museos I (Arturo de la Serna y Katia Perdigón), Estudio de las Manifestaciones Culturales I (Mauricio List y Georgina Santa Cruz) y Métodos y Técnicas de Investigación (Beatriz Oliver Vega). Segundo semestre: Museología II (Lucio Lara Plata), Análisis y Programación Arquitectónica (Rubén Rocha y Saúl Mendo Muñoz), Conservación en Museos II (Arturo de la Serna y Adriana Ramírez Galván), Estudio de las Manifestaciones Culturales II (Aarón Mejía y Rosa María Franco) y Administración y Gestión de Museos (Miguel Fernández Félix y Marcela Gálvez y Núñez). Tercer semestre: Investigación en los Museos (María Hernández Ramírez), Las Exposiciones (Héctor Rivero Borrel Miranda y Margarita García Rodríguez), Materiales, Técnicas y Equipos Museográficos (Manuel de la Torre Mendoza y Gerardo Ramos Olvera), Interacción con el Público (Ana Hortensia Castro) y Seminario de Tesis I (Luis Gerardo Morales). Cuarto semestre: Taller de Integración Museológica (Guillermo Andrade López y Carla Aymes Fernández), Los Museos en la Gestión Cultural (María Olvido Moreno Guzmán) y Seminario de Tesis II (Luis Gerardo Morales).

Los alumnos con este plan de estudio fueron los siguientes por generación: 1997-1999, 13; 1999-2001, 11; 2001-2003, 19 y 2003-2005,³² 12; un total de 55 alumnos atendidos.

Después de este consistente arranque vino una etapa donde la coordinación y la planta de profesores original fue diluyéndose y el posgrado quedó bajo la coordinación de ex alumnos con nula trayectoria en el campo de museos. Cada programa es perfectible y con la experiencia acumulada se hubiera enriquecido la idea de presentar un programa robustecido; sin embargo, decidieron cambiar el plan de estudios sin considerar la experiencia previa. Actualmente, profesionales reconocidos en el medio de museos han tomado la coordinación y está por iniciarse una nueva etapa.

REFLEXIONES FINALES

Ha sido relevante el arranque que tuvo la profesión en la ENAH con alumnos destacados, quienes han jugado un papel relevante en la planeación y desarrollo de los más importantes proyectos museológicos de nuestro país y Latinoamérica. De igual manera, han sido profesores de muchas generaciones de alumnos que se formaron en la ENCRyM. Sin embargo, hemos perdido esa tutoría de investigadores de planta que pudieron involucrar a sus alumnos en proyectos de investigación y, a la vez, en la creación de nuevos museos, lo que los motivó a seguirse formando dentro de esta nueva profesión. Varios de ellos no lo hubieran logrado sin el apoyo de una beca, aspecto en el que debemos trabajar para apoyar a alumnos de nuestros países, ya que por las condiciones sociales y económicas no les es fácil obtener recursos para realizar sus estudios. El contacto de los alumnos con los investigadores y con las colecciones del museo también se

³² No he realizado trabajo en el archivo de la ENCRyM después de esa fecha, por ello la tabla no está actualizada.

ha perdido, así como la posibilidad de trabajar y practicar dentro de sus instalaciones.

Por otro lado, es indudable la relevante trayectoria de la ENCRyM e interesante sería contar con estudios que la evaluaran; tenemos un primer acercamiento para conocer a los egresados de las maestrías en México, un estudio que aborda como temas centrales la educación superior y el trabajo profesional para los museos que elaboró María Olvido Moreno Guzmán. De su lectura también surgen inquietudes e información a considerar en nuestros programas, como la expectativa no cubierta a los ex alumnos por no haber recibido una mayor preparación para la investigación en museos y temas prácticos como aquellos relacionados con cómputo y con el diseño, producción y montaje de exposiciones. Otro asunto importante y no atendido se refiere a la relación que debería existir entre profesores y alumnos para estimularlos al desarrollo de proyectos conjuntos de investigación.

Cuando se avanza en la lectura del estudio de Moreno Guzmán, las reflexiones van en aumento, por ejemplo, en cuanto al género de los alumnos, ¿por qué la mayoría han sido mujeres de entre 30 y 40 años? ¿Qué nos falta hacer para atraer a los alumnos o por qué nuestras propuestas no son atractivas para ellos? Una pregunta clave que les formuló la investigadora es fundamental: ¿cuál es el grado de satisfacción de los egresados de las maestrías en museología? Su respuesta es preocupante y debería encender nuestros focos ámbar: 52% no quedaron satisfechos y no reportaron una mejora en su vida profesional.

Así, podríamos usar un buen espacio para ir enumerando: falta orientación práctica

del trabajo profesional, la expectativa no satisfecha de haber cursado más materias prácticas con instalaciones de talleres adecuados que para éstas se requieren, falta de una planta docente que guíe constantemente a los alumnos, bajos presupuestos para incrementar el acervo bibliográfico e instalaciones y talleres no apropiados para las prácticas, así como la imposibilidad de contratar a profesionales de otros países, la falta de apoyo para asistir a otros foros nacionales e internacionales, entre otros resultados a los que deberíamos prestar atención.

Independientemente de este estudio, habría que mencionar por último, que hemos empleado gran parte de estos años de experiencia formando profesionales, quizá centrados en una orientación para que logren desarrollar proyectos de alta calidad en las exposiciones; sin embargo, hemos descuidado la función social de nuestros museos y quizá debemos mirar hacia otras experiencias de nuestra América Latina.³³ De igual manera, no hemos recopilado, sistematizado y analizado el desarrollo de la museología en nuestras aulas para producir, mediante el desarrollo de proyectos de investigación entre alumnos y profesores, el material didáctico que nos permita seguir formando a nuevas generaciones.

³³ Consúltese Vázquez, 2004a: 22-26.

REFERENCIAS

- Asociación de Museólogos México-OEA (1977), *A.M.M.O.E.A.*, Boletín núm. 1, México.
- Ávila, Agustín (1995), "Escuela Nacional de Antropología e Historia", en J. C. Olivé Negrete (coord.), *INAH, una historia: antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*, vol. 1, pp. 311-328, México, INAH.
- Chanfón Olmos, Carlos (1977), "La Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía", en *Antropología e Historia*, Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, época III, núm. 20, octubre-diciembre, pp. 61-64.
- Churubusco México-O.E.A. (s/f) *Curso Interamericano de Capacitación Museográfica*. Información General.
- De Zéndegui, Guillermo (1972), "El arte de salvar el arte. El Centro Paul Coremans, sede de un programa interamericano de conservación del patrimonio cultural", en *Américas*, vol. 24, núm. 10, octubre, p. 3-10.
- Escuela Nacional de Antropología (1944), *Anuario para 1944*.
- Escuela Nacional de Antropología e Historia, *Anuarios de 1945 a 1955*.
- Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete"
- (s/f) *Maestría en Museología*. Folleto de difusión.
- (s/f) *Especialización museográfica*. Folleto de difusión.
- (s/f) *Especialización en museos*. Folleto de difusión.
- (s/f) *Curso de Especialización Museográfica 94-95*. Folleto de difusión.
- (s/f) *Cursos Interamericanos de Capacitación Museográfica 91*. Folleto.
- (s/f) *Curso de Museografía Aplicada. Diplomado Técnico 90-91*. Folleto.
- Espinoza Chávez, Agustín (1981), *La restauración, aspectos teóricos e históricos*. Tesis de Licenciatura en Restauración, México, INAH-ENCRyM.
- Estrada Hernández, Elba (1996), "La especialización museográfica en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH", en *Inventario Antropológico*, Anuario de la Revista *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, vol. 2, pp. 341-348.
- Gómez Urquiza de la Macorra, Mercedes (1994-1995), "Memoria historiada de la Escuela Nacional de Restauración", en *México en el Tiempo*, núm. 4, diciembre-enero, pp. 105-109.
- (1996a), "Cursos de formación", en *Gaceta de Museos*, Órgano Informativo del Centro de Documentación Museológica de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, núm. 2, junio, pp. 7-8.

- (1996b) “*Pensum* de la carrera de restauración”, en *Gaceta de museos*, Órgano Informativo del Centro de Documentación Museológica, núm. 2, junio, México, pp. 5-6.
- (1996c) “El restaurador hacia el futuro”, en *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional*, 14 de julio, México, pp 8-9.
- (1996d) “Cursos de Formación”, en *Gaceta de Museos*, Órgano Informativo del Centro de Documentación Museológica, núm. 2, junio, México, pp. 7-8.
- (s/f) “Breve análisis y propuesta para la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía”. Mecanoescrito.
- INAH (1990), *Reglamento del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. Facsímil de la primera edición de 1923, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Lacouture, Felipe (1972), “Aspectos de la formación del personal”, en *Museum*, UNESCO, vol. XXXIV, núm. 2, pp. 90-100.
- Mendoza, Gumesindo (1877), “Prólogo”, en *Anales del Museo Nacional de México*, t. 1.
- Moreno Guzmán, María Olvido (2005), *Estudio de egresados de las maestrías en Museología en México*, tesis para obtener el grado en maestra en educación, Universidad YMCA.
- Montero Alarcón, Sergio Arturo (1995), “Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía”, en Olivé Negrete, Julio César (coord.), *INAH, una historia: antecedentes, organización, funcionamiento y servicios*, vol. 1, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Vázquez Olvera, Carlos (2004a), “Curso de especialización en museología de Brasil, una de las escasas propuestas para la formación de profesionales de museos en Latinoamérica”, en *Diario de Campo*, Boletín interno de los investigadores del área de antropología, núm. 63, marzo, pp. 22-26.
- (2004b) *Felipe Lacouture Fornelli, museólogo mexicano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- (2005a) *Iker Larrauri, museógrafo mexicano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- (2005b) *Alfonso Soto Soria, museógrafo mexicano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- (2008) *Mario Vázquez Ruvalcaba, museógrafo mexicano*, mecanoescrito.